

Seminario Intensivo sobre Educación pública
Cuarto encuentro
¿Para qué volver en Educación?
Relatoría

CABA, 11 de julio de 2019

Modera: Silvia Vázquez

Expositores: Alberto Sileoni y Adriana Puiggrós

Alberto Sileoni: agradece la presencia de los participantes. En nombre de la Comisión de Educación del Instituto Patria también agradece a los expositores y, en este caso, a Adriana Puiggrós que está presente y que, con su capacidad, puede ayudar a pensar este proceso.

Comienza compartiendo una reflexión de uno de los asistentes, que le dijo que se estaban escuchando más diagnósticos que propuestas, pero que con eso no alcanzaba. En ese sentido, sostiene que también hubo ideas pero que no se puede esperar que existan hojas de ruta precisas. Hay ideas, certezas, pero se trata de apostar a una construcción colectiva. Manifiesta que hay dos velocidades: hay ideas, una propuesta de gobierno, y también propuestas de campaña. También es ahí donde hay una tarea militante de cada uno de los presentes. Y en torno a estos dos tiempos manifiesta que, si existen 1.200.000 docentes que han votado como la sociedad, existe ahí una tarea que consiste en pensar con los compañeros, en un escenario que resulta sumamente complejo. En ese marco, recalca que resulta imprescindible conocer lo que se hizo en los 12 años y lo que hizo el gobierno actual en 42 meses porque el daño puede ser inconmensurable. Por eso, insiste en que hay que pensar cómo convencer porque la primera tarea deber ser ganar.

Sostiene que todos hemos pasado por distintos tiempos y que ahora es tiempo de comprender. Recuerda una frase de Galileo Galilei: *Cuando dejé de asombrarme empecé a comprender*. A él le pasó lo mismo con el neoliberalismo, empezó a comprender que es un enemigo altamente complejo, formado, con alcance regional, internacional y, a la luz de lo que ha ocurrido en las últimas 48 horas, está convencido de que están dispuestos a todo. Por eso insiste en que hay que tener una alta capacidad de escucha, en lo que dicen, hacen, en la apelación a una alta emocionalidad; hay antropología, hay odios, que tienen 150 años. Por eso enfatiza en que no alcanza con criticarlos porque son hasta inmunes a los datos, apelan a mentiras absolutas.

En ese sentido, comparte una serie de interrogantes: ¿qué es lo que pasó para que 700 mil compañeros hayan elegido este cambio?, ¿qué es lo que no se hizo bien?

Manifiesta que, tal vez, hubo cosas que no se hicieron, o no se hicieron bien. Es probable que existiera mucha intensidad en comunicar algunas cuestiones, tal vez se les transmitió mucha responsabilidad a los docentes, sin darles todas las herramientas para la inclusión. Y también comparte reflexiones: hoy el neoliberalismo no exige nada, no da nada, pero tampoco exige nada. Por eso manifiesta que puede ser que el mensaje haya sido incómodo frente a la interpelación de que la educación es un acto político. Tal vez, se interroga, también existan compañeros que les resulte difícil que les interese algo, que tienen menos apego político. Está tratando de ver qué fue lo que no se hizo. Muchas veces pensó, dio por descontado, que muchas personas pensaban lo mismo y el silencio fue confundido con la aceptación.

Propone otros interrogantes: ¿cómo lee el otro el tema de la inclusión? Sostiene que hubo diferentes lecturas sobre este tema. Algunos lo entendieron como “meter”, incluir como fuera, otros confundieron la inclusión con facilismo, cuando no existe ninguna norma federal, nacional o provincial donde se equipare inclusión con facilismo. Tal vez, insiste, se debería haber aclarado mejor estos temas. Y recalca el poder de los medios de comunicación en esa operación de sembrar confusión.

Otro tema que incorpora al debate es que se dio por supuesto cosas que no estaban en cuestión y en eso reconoce una especie de herida narcisista. Existió el supuesto de que los derechos son para siempre, pero con dolor se ha experimentado que no están escritos sobre piedra. En ese sentido hace una autocrítica, no diría más, como él sostenía, como decía Cristina, que *los derechos no se agradecen*, porque cuando no hay un proceso de construcción ardua, los derechos no se valoran. Por eso hay que mantenerlos, cuidarlos, porque se pueden perder. Tampoco se percibió un hecho novedoso dentro del proceso hegemónico: el del consentimiento de la víctima. Destaca que es un fenómeno para ver, para pensar cómo se entra a esa complejidad. Manifiesta que sería imperdonable no aprender de estos 42 meses de neoliberalismo. Ahora, insiste, hay que incorporar esta experiencia, este aprendizaje doloroso.

La de octubre será una de las elecciones más dramáticas de Argentina, afirma. Lo que se va a decidir es qué sociedad y qué escuela se quiere, porque una escuela no puede avanzar partida. No se puede pasar de la escuela con resistencia, con las tradiciones pedagógicas existentes, a las técnicas de coaching. Por eso, una medida fundamental será parar la pelota y discutir el sistema educativo a partir de una serie de cuestiones irrenunciables.

Una de las propuestas es recuperar el Estado nacional: enfatiza que va a haber que investigar cuántos bolsos de López representa en términos de corrupción la destrucción de ministerios, de secretarías.

Las leyes vigentes en materia de educación y derechos constituyen un plan de gobierno. En este punto hace mención a todas las leyes que se aprobaron a lo largo de los doce años de gobierno: la Ley de Financiamiento Educativo, la Ley de Educación Técnico Profesional, la Ley de Educación Nacional, la Ley de Educación Sexual Integral: leyes que no se cumplen.

Otra medida deberá ser excluir de un posible ajuste a la educación. Se deberá declarar la emergencia de infraestructura, la emergencia alimentaria y convocar a una paritaria o mesa salarial. Se refiere además a otras medidas reparatorias que habrá que volver a implementar: entrega de libros, tecnología, recuperar los canales. Sostiene que no se enamoraría demasiado de los emblemas, de nada que pudiese parecer que se vuelve hacia atrás.

Y enfatiza en que hay que trabajar mucho para adelante, trabajar mucho la temporalidad. Apuesta a un acuerdo quinquenal o decenal con los gremios. Porque las provincias han perdido salarios entre el 14 y el 20% y esa recomposición no se va a poder dar en unos pocos meses.

Otra deuda es la de implementar acciones que tengan que ver con educación y adiciones. También hay algo que hacer, decisivo, profundo, destinado a los jóvenes que no trabajan ni estudian. Insiste en que hay que tener más días de clase. La agenda que viene también tiene que incluir más horas de clase, más chicos en la escuela, dictar la obligatoriedad de sala de 3 años. La atención a la primera infancia debe ser una de las medidas urgentes. Y señala algunas otras medidas de gobierno a implementar: una ley de infraestructura, y nuevas leyes de educación superior, de financiamiento educativo y la obligatoriedad de la sala de tres años.

Insiste en que reconocer los errores no quiere decir rendirse, sino rediscutir los valores, lo que hay que transmitir. Hay que pensar que existen extraordinarias tradiciones, del peronismo, del progresismo, tradiciones pedagógicas. Por eso no se debe perder, no se puede seguir admitiendo esta escuela amarreta, excluyente, y eso es lo que hay que poner en práctica en la campaña.

Adriana Puiggrós: comienza su exposición con la certeza de que se va a ganar las elecciones, lo da por descontado, y advierte que lo que deja este gobierno es un sistema profundamente herido, con una infraestructura deshecha, en la que los chicos están mal, en el que los docentes están muy golpeados, tanto salarialmente como por la falta de respeto, con una desarticulación de la formación docente. Existe un dolor social y comparar este momento con el 2001 pero observa una actitud distinta, le parece significativa la respuesta del pueblo que respondió con una actitud solidaria (se refiere a las noches de frío), distinta a la actitud del “que se vayan todos” del 2001. Y se pregunta si no será éste un momento de reflexión de la sociedad. Cree que sí. Señala

que hay un doble estado: cree que la sociedad está muy golpeada, pero por otro lado que existe una actitud de reflexión. Y en esto hay que apoyar la tarea militante, tiene que existir un sector que tiene que salir a la cabeza (quiere eludir el concepto de vanguardia), con un rol dirigente y que tiene una tarea que ya comenzó y que hay que sostenerla durante todo el próximo gobierno. Este gobierno deja un sistema en el que no se cumple nada, un sistema de ilegalidad. Subraya que, sin embargo, no han logrado que se cierre la soga en el cuello. Y esboza una hipótesis: entiende que existe una autonomía relativa en el sistema educativo de Argentina, que es uno de los pocos países de América latina que tiene una tradición educativa fuerte y que no ha desaparecido. Y da el ejemplo de la evaluación, hay una tradición de evaluación que tiene un siglo y medio, nadie pasó por la escuela, ningún docente ha dejado de tomar una evaluación y ahí existe un problema, por ejemplo las evaluaciones estandarizadas que resulta del desconocimiento de estas tradiciones. Esto forma parte del haber: existe una tradición. También enfatiza la situación que viven las provincias, dado que muchas han tenido que sustituir al Estado nacional en estos años, aunque no en todas (por ejemplo, cita lo que está sucediendo en Jujuy). Pero en la mayoría de ellas, las peronistas y otras que no lo son, se han hecho gran cantidad de cosas, por eso no lograron que quedaran como tierra arrasada. También destaca el rol de muchos municipios, por ejemplo lo que tiene que ver con el mantenimiento de la infraestructura, gas, reparación de techos, la atención de los comedores escolares. Esto también está en el haber. Otro aspecto que debe registrarse en el haber es el vínculo con los gremios docentes y esto resulta sumamente importante. Siempre existieron discusiones por salarios y en esto existió el reconocimiento de los distintos roles que cada uno de los actores tenían, pero en el marco de una política nacional, popular y democrática. El vínculo con los gremios docentes es fundamental y debe contarse en el haber.

Resalta también como logros la capacitación docente, que entre 2014 y 2015 abarcó a más de un millón de docentes, esto resulta inédito. Desde el punto de vista de una política universal representó un éxito enorme.

Todo lo señalado anteriormente resulta el piso desde el cual partir. Y también están los aprendizajes, que no deben olvidarse.

Otra cuestión que señala es la de los adolescentes, que hoy son otros; en tal sentido resalta la lucha de los jóvenes de los IFD en CABA.

No encuentra la palabra, el concepto correcto, pero refiere a la existencia de unos cuantos miles de políticos educadores. Y luego señala la existencia de leyes: la LEN es un programa a cumplirse y que, según ella, no se debería tocar.

Menciona además el resto de las leyes: la Ley de ETP, la de ESI y hace referencia a la modificatoria de la LES que se aprobó porque “estaban distraídos” (menos Amadeo

que nunca se distrae) pero que está judicializada, en la Suprema Corte, y que depende de un fallo para que, de un día para otro, deje de ser legal la gratuidad de la educación superior. Pero hay que hacer, insiste, una nueva Ley de Educación Superior. También en el haber están las leyes de jubilación docente, la Ley de 180 días de clase, las leyes de género. Hay muchas leyes que los militantes deben primero conocerlas y luego hay que aplicar. Insiste que hay allí todo un programa.

Coincide en que hay que comenzar a trabajar una nueva ley de financiamiento educativo, y habilitar la paritaria nacional.

Sostiene que hay que poner a trabajar a los equipos técnicos y dejar capacidad técnica instalada, reconoce en eso un problema: la dificultad de las provincias que en general tienen poca capacidad instalada de equipos técnicos.

Manifiesta también que se debe avanzar en la escuela secundaria. Cree que el plan FINES fue un acierto y cree que hay que rehabilitarlo, pero con un fin, a término. Entiende que se hicieron experiencias interesantes que hay que investigar y sistematizar, para que esas experiencias lleguen a los barrios, a las casas, para que impacte en la secundaria tradicional.

Y se detiene en la educación social, en los grupos de las organizaciones populares, de la sociedad, en experiencias que no son estatales y tampoco privadas. El espacio de la educación social es un conglomerado de todo lo que se le escapó al sistema y se multiplicó con este gobierno. Con este tipo de espacios de educación popular, distinto a la escuela pública, hay que resolver algo. Advierte en ellos una enorme informalidad que sustituye a lo que el Estado no hace y esto es un problema, porque son baches, espacios en los que el Estado no intervino y que hay que considerar muchísimo.

En la escuela secundaria hay mucho aun por trabajar. Afirma que debe existir un plan que vincule la escuela con la sociedad. Entiende que fue un error incluir la doble escolaridad como meta de la Ley de Financiamiento Educativo. Hay que hablar con cada provincia para implementar la escolaridad extendida, hacer acuerdos con clubes, con bibliotecas populares, existe una cantidad de asociaciones populares con las que asociarse para habilitar espacios donde se pueda desarrollar la jornada extendida, también iglesias, Se refiere además a los sectores evangélicos, que llegan donde el Estado no llegó. Otro tema que hay que abordar es el de los subsidios a las escuelas públicas de gestión privada: hay que transparentarlos.

Finalmente, advierte sobre nuevos sujetos, nuevos actores: las plataformas informáticas de las corporaciones, las publicaciones, la publicidad que llega a través de ellas. Porque, insiste, este gobierno no entrega los 92 millones de libros tal como hizo en la gestión anterior pero mandan publicidades. Otros actores nuevos son las fundaciones como *Enseña por Argentina*, que tiene como sponsor el departamento de

Estado de EEUU, que tiene funcionarios (como Sánchez Zinny), que administran cuentas sueldo. Refiere también a Amazon, a Google, a todo un panorama donde las plataformas han ocupado un escenario. Estos nuevos actores constituyen el nuevo escenario que se debe afrontar.

Manifiesta que lo más urgente debe ser la implementación de un gran plan de salud y alimentación, un gran plan de infraestructura para reparar escuelas, no hay que construir nuevas dado que ya se construyeron en el anterior período cerca de 2 mil.

Cierra el concepto que desarrolló a lo largo de su exposición: hay que pararse sobre un piso, que es sólido.

Sostiene que también se debe rehabilitar el CFE. Los ministros, señala, están enojados, dado que han vaciado de política el CFE, que tiene que volver a ser el lugar de la política. Hay que fortalecer a las provincias, no debilitarlas, como se está haciendo ahora, escucharlas. Cree que hay que asumir una responsabilidad militante. Para eso se requiere de una nueva filosofía de la educación que se construya sobre estas experiencias duras. Hay que pensar de nuevo en el federalismo educativo, y pensar en la coparticipación.

Hay que problematizar un término de una enorme potencia política que es la inclusión. La inclusión no es solo agregar sino también transformar. El primer paso de la inclusión ya fue dado, la inclusión debe ser ahora vehículo de transformación. Subraya el tema de la necesidad de una militancia, con una dirección, con una educación dialógica, con una nueva mirada federalista, humanizada. Esta debe ser la nueva tarea militante y que debe ser sostenida en los próximos cuatro años.

Al finalizar, el público formula diversas preguntas a los expositores sobre temas que fueron abordados durante el seminario, tales como: el encuadramiento legal de las escuelas de gestión social y cooperativa (art. 140 de la LEN); la atención a la primera infancia; las condiciones laborales de equipos técnicos que trabajaron y trabajan en el Estado; el intento de municipalización de los servicios provinciales, cómo se aborda la apropiación en los docentes de las políticas que se implementaron a lo largo de doce años, entre otras.

Alberto Sileoni: comienza diciendo que resulta un deber ético y político mirar para atrás, y para adelante hay que dejarse atrapar por todas las preguntas. Advierte sobre los intentos de municipalización, el desguace del sistema educativo. Alude a una nota de Llach que afirmó la necesidad de que la educación inicial y primaria se transfiera a los municipios. Ese no es el horizonte del próximo gobierno pero dada la relación con

algunos intendentes entiende que existen distritos que pueden hacer mejor las cosas que el Estado nacional o provincial.

Sobre el tema de los docentes que se enganchan con el coaching, con la educación emocional, no tiene una prescripción moral. Va a haber que construir con ellos también. Refuerza la idea de trabajar con ellos y discutir si la escuela apostó a ese tipo de felicidad, individual, meritocrática o a transformar la vida de los otros.

Sostiene que ninguna ley se puede imponer, le parece que sirve la discusión, pero no la imposición. La imposición no resulta un camino para construir comunidad.

Hace alusión también al problema de los medios. Si bien en 2011 y con los medios en contra se ganó con el 54% de los votos, la agenda de ocultamiento, el énfasis en algunas cuestiones, fueron decisivos también para los resultados posteriores.

En cuanto a los espacios de educación social entiende que allí hay mucho por hacer. pero deja que en este tema se explaye Adriana Puiggrós.

Reconoce que faltó mejorar las condiciones laborales de los trabajadores del Estado pero que también faltó tiempo.

La atención de la niñez, sostiene, debe ser una de las medidas urgentes. Hay allí un tema. Menciona la problemática de los centros de atención a la primera infancia de CABA, que no están conducidos por docentes. Por eso insiste en que hay que trabajar para hacer obligatoria la sala de tres años.

Adriana Puiggrós: No cree que exista una relación directa entre las expresiones de solidaridad y el voto; sin embargo le parece muy diferente el clima social actual que el del 2001, que era de un repudio total. Le parece que hay un cambio, una mayor reflexión y entiende que ese cambio se va a ver reflejado en el porcentaje de gente que vaya a votar en las PASO.

No se puede asegurar el trabajo y las políticas permanentes del Estado nacional pero cree que hay un trabajo político pedagógico que hay que hacer en la sociedad y acompañar las leyes y decisiones normativas.

En tal sentido, disiente con Sileoni sobre lo que no se pudo hacer con la Ley de Educación Superior. Sugiere que allí no hubo un sujeto político y social que acompañara la necesidad de una nueva ley, también allí advierte los resabios de la lógica imperante de las reformas de los años 90, el sistema de incentivos, entre otros dispositivos, que hizo que no existiese tal demanda. Por eso resalta la necesidad de fortalecer los partidos políticos.

En cuanto a las escuelas de gestión social y cooperativa, opina que existen diferencias. En el caso de las de gestión cooperativa, entiende que no hay problemas porque hay regulaciones. Cree que se debe realizar un censo, porque no es lo mismo una escuela surgida de una organización popular que el aterrizaje de una fundación. Hay que ver lo que hay en el territorio. Hay que jerarquizar la ayuda que el Estado debe dar y dejar en claro lo que el Estado no debe dar: no se puede financiar a fundaciones o empresas privadas. Hay que separar la paja del trigo. En cuanto a las escuelas de gestión social, hay que asegurar la continuidad de estas experiencias pero hay que reglamentar, trabajar con el concepto de “lo social”.